

El sistema educativo en Castilla y León

Introducción

Antes de analizar el sector educativo de la Comunidad Autónoma Castellano-Leonesa es preciso señalar que este trabajo se apoya de modo prioritario en las fuentes de datos que proporcionan el Ministerio de Educación y el Instituto Nacional de Estadística, que son las Instituciones cuyas cifras ofrecen mayores garantías de fiabilidad, permiten realizar comparaciones con lo que sucede en otras Comunidades Autónomas y en el conjunto del Sistema Educativo español y presentan, en fin, una cierta homogeneidad en el tiempo. Ahora bien, a lo largo de la investigación nos hemos encontrado con problemas que de ningún modo son insignificantes; a ellos hago referencia a continuación.

Aunque la mayor parte de los datos son relativamente homogéneos, como señalaba más arriba, a veces, sin embargo, se rompen las series sin que se advierta de ello al usuario; en otros casos deja de ofrecerse una determinada información -valga como ejemplo, en las publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, el número de alumnos aprobados en tercero de BUP, carencia que nos ha impedido calcular las tasas de abandonos para ese último curso y en el conjunto del mencionado nivel docente-. Aunque el Ministerio de Educación sí publica dicho número, no distingue, en cambio, entre quienes proceden de centros estatales y quienes estudian en centros promovidos por la iniciativa privada, por lo que hemos debido limitarnos a señalar la situación en el conjunto de los centros castellano-leoneses y sólo para los dos primeros cursos del Bachillerato presentamos los valores desagregados. Una limitación más es que, en el momento de redactar estas páginas -agosto de 1988- los datos más recientes corresponden al curso académico 1984/85 y, en consecuencia, ese será el último año que estudiemos. Con estas limitaciones y alguna más que señalaremos en su momento, pasamos ya a describir el sistema educativo en la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Debo advertir, ante todo, que en la mayor parte de los parámetros educativos existen disparidades muy fuertes, tanto entre las diferentes provincias que integran esta Comunidad Autónoma, como en el comportamiento que presentan los diferentes niveles educativos.

La población residente en Castilla y León en 1985 era de 2.583,6 miles de personas, lo que equivalía prácticamente al 7 % de la española. ¿qué porcentaje supone la población escolarizada en cada uno de los niveles docentes? En Educación Preescolar, poco más del 6 %, en Enseñanza General Básica no llega a dicho porcentaje (5,9 %), ambas por debajo de lo que, de acuerdo con su peso poblacional, les correspondería. Por el contrario, el porcentaje de quienes estudian en Castilla y León Bachillerato y COU es el 7,3 % de la población escolarizada en el conjunto de España en dicho nivel docente; y en Formación Profesional es el 7 %; podemos, pues, apuntar que existe una cierta ventaja en estos dos últimos niveles docentes, frente al comportamiento más negativo de la escolarización en los niveles Preescolar y Básico.

Completamos esta información con la que ofrecen, desde otro punto de vista las tasas de escolarización por mil habitantes:

	Castilla y León	España
Ed. Preescolar	26,8	29,9
E.G.B.	128,3	147,3
BUP y COU	33,3	30,9
F. Profesional	19,8	10,9

Vuelve a ponerse de relieve que la escolarización es más baja en la enseñanza obligatoria y el nivel previo, mientras que es más elevada en los niveles posteriores. ¿Podemos encontrar una explicación a este comportamiento? A mi juicio, sí. No parece aventurado afirmar que la población en esta Comunidad Autónoma tiene una tasa de envejecimiento más alta que en el conjunto de la población española y, en consecuencia, la cifra de niños y jóvenes es más reducida, de manera que, aunque estén escolarizados el cien por cien de los alumnos comprendidos entre 6 y 14 años, la proporción que representan dentro del conjunto de su población es más baja que la tasa correspondiente en el total de España. Es, en cambio, distinto el caso del Bachillerato, un nivel docente que tradicionalmente se considera puente entre la enseñanza obligatoria y la Universidad y que constituye la forma habitual de acceso a los estudios superiores. Las tasas más altas de escolarización reflejan ahora, por una parte, que Salamanca y Valladolid son ciudades de antigua tradición universitaria y, dado su tamaño, lo que sucede en ellas tiene un impacto fuerte dentro de la Comunidad Autónoma.

Otras provincias donde también son relativamente elevadas las cifras de escolarización, están próximas a centros de enseñanza superior, lo que actúa seguramente de estímulo para que un mayor porcentaje de la población continúe sus estudios más allá del nivel obligatorio. En Formación Profesional la matrícula está muy relacionada con la estructura productiva del área geográfica de que se trate y, en general, se acepta que un desarrollo relativo del sector industrial aumenta la matrícula en este nivel docente. Es el caso que ahora nos ocupa. Hubiera sido conveniente disponer de datos actualizados de la distribución poblacional por provincias, o, cuando menos, para cada Comunidad Autónoma, lo que nos hubiera permitido llegar a conclusiones más precisas; desafortunadamente no se han encontrado.

Veamos en el cuadro nº 1 el número de alumnos matriculados por mil habitantes en cada nivel docente y su distribución provincial.

Cuadro nº 1 Curso 1984/85 Alumnos matriculados por mil habitantes

	<u>Preescolar</u>	<u>E.G.B.</u>	<u>BUP/COU</u>	<u>Form. Prof.</u>
Avila	26,5	120,6	24,9	10,0
Burgos	39,0	127,0	30,3	29,0
León	26,6	122,7	33,9	17,2
Palencia	28,1	127,6	28,9	16,9
Salamanca	24,4	128,4	39,9	19,7
Segovia	28,8	123,5	34,4	15,6
Soria	26,4	109,7	30,5	13,4
Valladolid	30,1	150,8	38,2	26,0
Zamora	22,0	112,8	26,2	13,6
<u>CAST/L.</u>	<u>26,8</u>	<u>128,3</u>	<u>33,3</u>	<u>19,8</u>
<u>ESPAÑA</u>	<u>29,9</u>	<u>147,3</u>	<u>30,9</u>	<u>10,9</u>

(Elaboración propia de datos del INE).

Educación Preescolar y Enseñanza General Básica

El cuadro que acabamos de recoger pone de manifiesto algo a que ya me había referido, a saber, la fuerte disparidad intra-regional de la mayor parte de los valores, disparidad que hace que las cifras

medias sean indicadores muy poco fiables de la realidad más puntual.

Limitando el estudio a los dos niveles docentes de que ahora nos ocupamos, es patente que la situación castellano-leonesa es peor que la media española; en algunas provincias y para determinados niveles docentes, sin embargo, existe una clara ventaja: así, en Burgos, para Preescolar y en Valladolid, para Enseñanza General Básica.

Hemos pretendido reflejar de algún modo cuál es la situación de la oferta y la demanda educativas. A sabiendas de que estos conceptos no coinciden en educación con lo que con ellos se expresa tradicionalmente en la teoría económica, hemos utilizado como medida de la oferta el número de puestos escolares de que dispone la región, tanto en los centros gestionados por el sector público como en los que promueve la iniciativa privada. En cuanto a la demanda es preciso distinguir dos términos que con frecuencia se confunden: demanda social y demanda privada (PSACHAROPOULOS Y WOODHALL, 1987 pp.109 y ss.). El número total de alumnos matriculados en un determinado nivel educativo es el resultado de todo un conjunto de decisiones privadas de inversión, en tanto que la demanda social está constituida por la unión de todas estas decisiones privadas. Aquí expresaremos la demanda a través del número de alumnos matriculados en cada nivel.

Cuadro nº 2 Curso 1984/85

	<u>Educación Preescolar</u>				<u>Ens. General Básica</u>			
	<u>Oferta %</u>		<u>Demanda %</u>		<u>Oferta %</u>		<u>Demanda %</u>	
	<u>Estat.</u>	<u>Priv.</u>	<u>Estat.</u>	<u>Priv.</u>	<u>Estat.</u>	<u>Priv.</u>	<u>Estat.</u>	<u>Priv.</u>
Avila	78,9	21,1	77,4	22,6	83,8	16,2	79,1	20,9
Burgos	64,4	35,6	62,6	37,4	65,3	34,7	58,4	41,6
León	70,2	29,8	70,0	30,0	74,7	25,3	70,4	29,6
Palencia	67,4	32,6	65,9	34,1	68,5	31,5	67,3	32,7
Salamanca	74,8	25,2	70,6	29,4	73,1	26,9	67,1	32,9
Segovia	75,0	25,0	76,1	23,9	84,6	15,4	81,3	18,7
Soria	78,3	21,7	77,0	23,0	77,1	22,9	71,8	28,2
Valladolid	57,8	42,2	55,5	44,5	61,0	39,0	54,5	45,5
Zamora	80,8	19,2	76,0	24,0	83,1	16,9	76,8	23,2
CAST/L.	69,2	30,8	67,2	32,8	72,1	27,9	66,2	33,8
ESPAÑA	61,6	38,4	61,0	39,0	67,0	33,0	64,2	35,8

(Elaboración propia de datos del INE)

GRÁFICO N.º1. Participación del Sector Estatal y la iniciativa privada en la oferta y la demanda de puestos escolares. Curso 1984/85. Educación Preescolar.

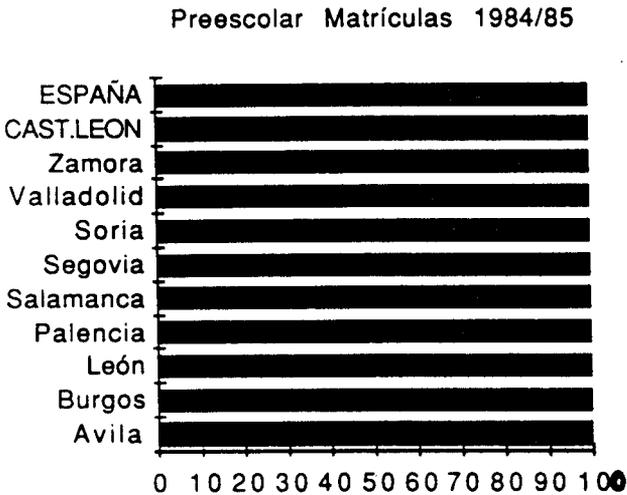
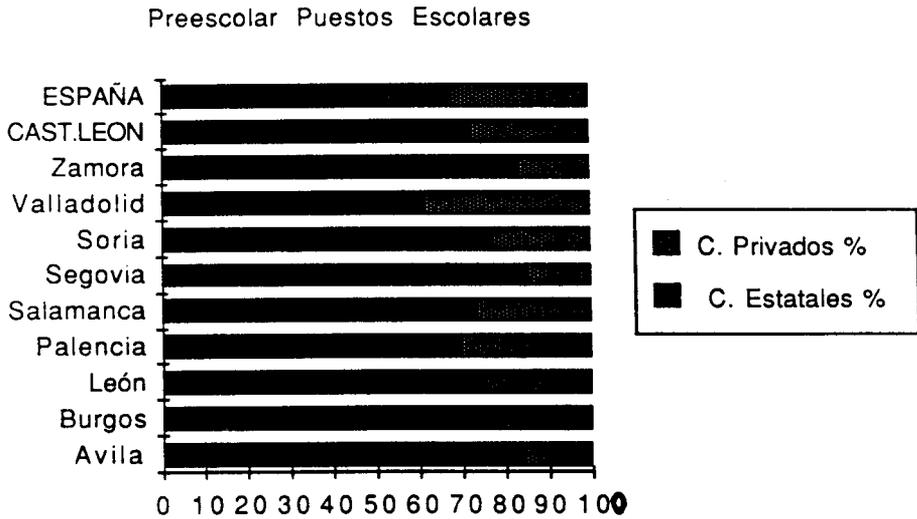
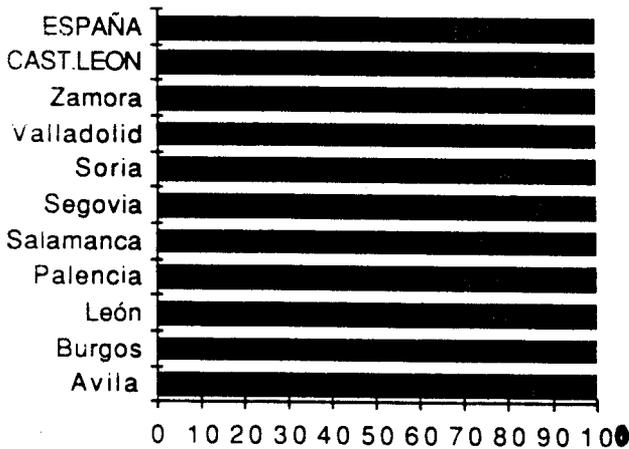
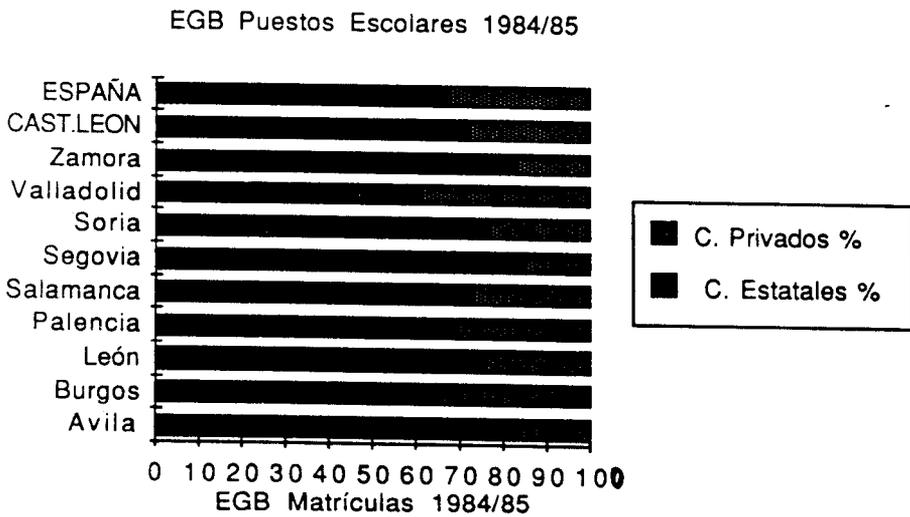


GRÁFICO Nº 2. Participación del Sector Estatal y la iniciativa privada en la oferta y la demanda de puestos escolares. Curso 1984/85. Enseñanza G. Básica



¿Qué podemos destacar en el cuadro anterior? Ante todo el gran protagonismo que en esta región tiene la iniciativa estatal, más acusado en la oferta de puestos escolares que en el número de matrículas. Aunque, naturalmente, el peso de los centros estatales es mayor en el nivel de Enseñanza General Básica, sin embargo, las diferencias con la media nacional son mucho más fuertes en el nivel previo a la escolarización obligatoria. Las disparidades intra-regionales también son muy fuertes ahora y sobre todo en la oferta de puestos escolares. Cabe destacar que en Zamora más del 80 % de los puestos escolares en dicho nivel docente procede de los centros regidos por el sector público. En el extremo opuesto, en Valladolid más del 42 % de la oferta se encuentra en los centros privados, porcentaje que es incluso más alto que la media nacional.

En cuanto al nivel docente obligatorio, la Educación General Básica, la participación del sector estatal en la oferta de puestos escolares supera en tres provincias de la Comunidad el 80 % del total. Son, Segovia -donde sólo un 15 % de los puestos escolares corresponden a los centros privados- Avila y Zamora. También ahora se registran en Valladolid las tasas más bajas de participación estatal y son especialmente reducidas las que se refieren al número de alumnos matriculados.

He estudiado también cuál ha sido la evolución de los valores regionales en el período comprendido entre los cursos 1974/75 y 1984/85., en términos de tasas de crecimiento anual acumulativo. Los resultados son, en cierto modo, sorprendentes, al menos cuando se relacionan con lo que en esos mismos años ha sucedido en el conjunto de España, que todos los niveles docentes han registrado tasas de crecimiento positivas.

Veamos, en primer lugar, qué sucede en Educación Preescolar.

Cuando contemplamos la totalidad del período se advierte que se ha registrado un aumento tanto de los puestos escolares como de los alumnos matriculados en los centros: 3,1 % en los primeros y 2,7 % en los segundos. Ahora bien, en ambos casos estas cifras globales son el resultado conjunto de un crecimiento relativamente alto de los valores correspondientes a los centros regidos por el sector público (5,3 y 5,1 %, respectivamente) acompañado de una caída de los valores en los centros privados: (-0,5 y -0,9 %).

Si dividimos el período en dos, de manera que se estudie, por una parte, lo sucedido entre 1974/75 y 1980/81 y, por otra parte, la primera mitad de la década actual, 1980/81 a 1984/85, los resultados son más ilustrativos. Porque en el primer subperíodo la oferta global de Educación Preescolar aumentó a una tasa anual acumulativa del 3,8 % y la demanda al 4,3 %, mientras que en el segundo subperíodo ambas tasas se ralentizan, especialmente la demanda que podemos decir que se ha estancado: 2,0 y 0,35 %.

También ahora los valores medios esconden disparidades entre el comportamiento de los centros estatales y los privados. En aquellos se ha registrado un crecimiento muy fuerte de la oferta de puestos escolares y del número de alumnos matriculados durante la primera mitad del período, a tasas del 6,1 y 6,6 % respectivamente. Este comportamiento se modifica en los años de la década actual, pues aunque la oferta ha continuado creciendo a una tasa superior al 4 %, la demanda lo ha hecho, en cambio, de una forma más moderada, al 2,9%.

El comportamiento es muy diferente en los centros privados. En el primer subperíodo la oferta de puestos escolares prácticamente se ha estancado -crece a una tasa del 0,5 %- mientras que la demanda aún registra un cierto crecimiento, al 1,3 %. Sin embargo, a lo largo de los años que corresponden a la década actual hay una caída muy fuerte de la demanda de escolarización -a una tasa del 4 %- y, paralelamente, se asiste a la destrucción de puestos escolares a una tasa del 2 %.

¿Podemos explicar lo que ha sucedido? A mi juicio, sí. La tasa global de crecimiento de la demanda se ralentiza en los años más recientes, y lo hace seguramente a impulsos de la caída de la natalidad: a la espera de conseguir datos recientes sobre la distribución espacial de las distintas cohortes poblacionales, me atrevo a afirmar que, a partir de ese curso, no puede esperarse un comportamiento mucho más dinámico de la escolarización en este nivel docente. Si acaso continuará el proceso, iniciado con la crisis económica de la década pasada, de desplazamiento de los centros privados como consecuencia del mayor protagonismo que han adquirido, en cambio, los centros estatales, dado el carácter gratuito que en ellos tiene la docencia.

En la Enseñanza General Básica el comportamiento es más homogéneo durante todo el período. Hay una reducción de los

puestos escolares existentes, a una tasa del 0,9 % anual acumulativo, que es más alta en la esfera privada -1,3 %- que en la estatal -0,8 %-; y una caída más pronunciada en el número de alumnos matriculados, al 1,3 %, mayor ahora, en cambio, en el sector estatal aunque en cualquier caso la diferencia es muy pequeña. No vale la pena distinguir los subperíodos, que añaden poco más a lo ya dicho. Si acaso puede ser interesante señalar que en los centros privados la destrucción de los puestos escolares va por delante de la evolución de la demanda, mientras que en los centros estatales la oferta se modifica después de que se han producido las variaciones de la demanda. A la vista de esta situación creo que puede asegurarse que muchos centros docentes privados se han visto obligados a dejar de impartir docencia y han debido cerrar, ante la imposibilidad de atender a sus necesidades financieras. Las fuertes subidas de sus costes no han podido repercutirse en los precios, los módulos aprobados por el Ministerio de Educación no han cubierto la totalidad de los costes de los centros concertados y han dejado de participar en el sistema educativo.

Es seguramente por estas razones por lo que en los centros promovidos por iniciativas privadas la oferta de puestos escolares parece adecuarse mejor a las necesidades de la demanda, por cuanto que el grado de utilización es en ellos más alto. Este hecho me permite avanzar, como hipótesis, que en dichos centros se está haciendo una utilización más racional de los recursos de que se dispone. En el conjunto de la Enseñanza General Básica el número de alumnos matriculados por cada cien puestos escolares disponibles en los centros privados es de 90,3, destacando la situación de Avila -100 %- y Valladolid -98,2 %-; en los centros de iniciativa estatal la tasa media de ocupación no llega al 69 % y merece señalarse el caso de Zamora, donde no llega a cubrirse el 60 % de la oferta de los centros estatales. Sin embargo, hay que ser cauto al comentar estos valores: una tasa de ocupación próxima al 100 % puede esconder fuertes disparidades y enmascarar la situación, de ningún modo óptima, de centros donde el número de alumnos por aula excede su capacidad.

El porcentaje medio de repetidores en Enseñanza General Básica en la Comunidad Autónoma es del 7 %, más alto en los centros estatales -8 %- que en los promovidos por la iniciativa privada -5%-. Las tasas provinciales más altas se encuentran en Palencia, Valladolid y León-repiten un 10 o un 9 %, respectivamente, de de los alumnos matriculados en los centros estatales- y, en lo que se refiere a los centros privados, en Avila, donde se registra una tasa del 8 %. Las

cifras son bien poco ilustrativas; haría falta disponer de un desglose por cursos, ya que los valores medios esconden, como estamos viendo, diferencias llamativas. La experiencia de lo que sucede en el conjunto de estas enseñanzas en España muestra que las repeticiones se concentran en los últimos cursos, por ello, el mero conocimiento de su valor medio nos ha impedido hacer un análisis más esclarecedor. Una vez más hacemos una llamada de atención a los responsables de elaborar las estadísticas educativas básicas, porque tal como está la situación actual no es posible conocer la propia realidad educativa y mal se pueden así adoptar, con un mínimo de rigor, las necesarias medidas de política en el área. Por otra parte, es en este nivel docente donde tienen su origen los retrasos, que se incorporan después al Bachillerato y aumentan a medida que se avanza en estos estudios. Está poco analizada la incidencia que, tanto las repeticiones como los retrasos, ejercen sobre los costes docentes, pero no cabe duda de que han de suponer un porcentaje nada desdeñable del total.

Como es lógico, la evolución que han experimentado la oferta y la demanda de puestos docentes ha modificado la participación de los sectores estatal y privado. El cuadro nº 3 permite descubrir esta modificación.

Cuadro nº 3 Estructura porcentual de los puestos escolares y alumnos matriculados en Educación Preescolar y Enseñanza General Básica, en Castilla y León.

1974/75

<u>Educación Preescolar</u>	<u>C. Estatales</u>	<u>C. Privados</u>
Puestos escolares	56,0	44,0
Alumnos matriculados	53,4	46,6

Ens. General Básica

Puestos escolares	71	29,0
Alumnos matriculados	67,2	32,8

1980/81

Educación Preescolar

Puestos escolares	63,8	36,2
Alumnos matriculados	60,9	39,1

Ens. General Básica

Puestos escolares	71,6	28,4
Alumnos matriculados	66,4	33,6

(Elaboración propia de datos del Instituto Nacional de Estadística)

Si completamos estas cifras con las que se contienen en el cuadro nº 2 observamos un ligero aumento del peso de la iniciativa estatal en la oferta de puestos escolares de EGB, mientras que en la demanda educativa se percibe un ligero retroceso. En Educación Preescolar, en cambio, el aumento de la presencia estatal es visible en los dos lados.

Bachillerato y C.O.U.

Pasamos ahora a estudiar el nivel docente que ofrece mayor interés desde nuestro punto de vista actual. Dos problemas importantes se reprochan habitualmente al Bachillerato español: las altas tasas de alumnos repetidores y el elevado número de quienes abandonan el sistema educativo sin haber conseguido el correspondiente título. Ambos grupos de problemas se pueden sintetizar afirmando que, en este nivel docente, nuestro sistema educativo demuestra tener poca eficacia. Señalemos, de entrada, que los dos rasgos negativos están presentes en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, de forma destacada en algunos casos, como tendremos ocasión de demostrar.

En el curso 1984/85 estudiaban Bachillerato y COU un total de 86.029 alumnos, de los que un 15 % -12.926- eran repetidores. Este porcentaje era superior al que se registraba en esos momentos en el conjunto del Bachillerato en España, debido, sobre todo, a la mayor proporción de repetidores en los centros estatales -18.7 % en Castilla y León frente al 17,6 % en España-. En el cuadro siguiente se refleja la distribución geográfica de los alumnos, de acuerdo con la titularidad de los centros:

Cuadro nº 4. Número de alumnos matriculados en BUP y COU 1984/85

Provinc.	Total	Rep.	Oficiales	Rep.	Colegiados	Rep.
Avila	4.535	729	3.358	606	1.177	120
Burgos	10.935	1.611	6.146	1.281	4.789	330
León	17.925	3.182	13.343	2.812	4.582	370
Palencia	5.467	801	3.625	690	1.842	111
Salamanca	14.396	1.865	9.666	1.546	4.730	319
Segovia	5.176	620	4.065	569	1.111	51
Soria	2.998	459	1.835	368	1.163	91
Valladolid	18.747	2.801	11.980	2.299	6.767	502
Zamora	5.850	861	4.447	780	1.403	81
Cas/León	86.029	12.926	58.465	10.951	27.564	1.975

Queda patente el elevado número de quienes repiten curso, a pesar de que no se cuentan entre ellos los alumnos que, por tener pendientes una o dos asignaturas, han podido matricularse en el curso siguiente. He podido encontrar estos datos para la provincia de Valladolid, que representa el 22 % de los alumnos matriculados en este nivel docente en la Comunidad Autónoma -el peso es aún más alto en las matrículas de los centros privados, donde se eleva al 25 %- y es, por tanto, significativa de lo que sucede en el conjunto. Veamos cómo han sido los resultados del Bachillerato en el curso 1986/87:

Cuadro nº 5. Resultados del Bachillerato en Valladolid. (Porcentajes)
Curso 1986/87

	<u>C. Privados</u>	<u>C. Estatales</u>	<u>Total</u>
<u>Primer Curso</u>			
Aprueban todo	73.3	47.4	56.9
Pendiente 1 o 2	8.8	22.3	17.4
Repiten	17.9	30.3	25.7
<u>Segundo Curso</u>			
Aprueban todo	70.4	47.3	55.5
Pendiente 1 o 2	8.6	22.4	17.5
Repiten	21.0	30.3	27.0
<u>Tercer Curso</u>			
Aprueban todo	76.4	53.2	61.5
Pendiente 1 o 2	5.7	20.6	15.3
Repiten	17.9	26.2	23.2
<u>COU</u>			
Aprueban todo	80.5	63.9	69.5
Repiten	19.5	36.1	30.5

El cuadro precedente no necesita comentarios. Es muy bajo el porcentaje de quienes aprueban todas las asignaturas en las dos convocatorias previstas. El porcentaje es particularmente bajo en los dos primeros cursos del Bachillerato y ligeramente superior en el tercero y COU, lo que parece indicar que se ha realizado un proceso de selección de manera que, quienes lo han superado, son los más capacitados para concluir los estudios sin problemas. De todas formas, los resultados demuestran una escasísima eficacia en los centros

regidos por el sector público, donde tan sólo uno de cada dos alumnos matriculados pasa de curso sin asignaturas pendientes; y algo más elevada en los centros regidos por la iniciativa privada en los que la proporción se eleva a tres de cada cuatro alumnos matriculados.

También los porcentajes de repetidores presentan una realidad muy poco alentadora: en el mejor de los casos, el 18 % de los alumnos de Bachillerato vallisoletanos están en esta situación; e incluso, en los centros regidos por el sector público, el porcentaje llega a superar el 30 % de la matrícula.

No quiero terminar estos brevísimos comentarios sobre las cifras del cuadro precedente sin hacer notar un fenómeno, en parte relacionado con lo ya dicho y en parte consecuencia del alto número de abandonos que se producen durante los tres años que duran estos estudios. En el curso a que me estoy refiriendo, 1986/87, aprobaron el tercer curso del Bachillerato 2.774 alumnos, de los que 1.535 lo hicieron en centros estatales y los restantes 1.239 en centros de iniciativa privada. Estas cifras suponen, para el total de los centros, el 52 % de los matriculados en primer curso tres años antes, para los centros estatales, el 45 %, y para los centros privados, el 64 %. Aunque pueda parecer reiterativa, esto quiere decir que el porcentaje de fracasos oscila entre un 48 % en los centros estatales y un 36 % en los centros privados. Los valores son más negativos que los que he encontrado para el conjunto de la Comunidad Autónoma y merecen que se les dedique mayor atención. Más adelante volveré sobre ellos.

Eficiencia del Bachillerato en Castilla y León

Antes de iniciar la valoración de los resultados del Bachillerato en esta Comunidad Autónoma debo señalar que con el término eficiencia me refiero -con las limitaciones que señalaré- a lo que generalmente se entiende por eficiencia interna; es decir, la que se preocupa por la relación que existe entre los factores que se han utilizado y los resultados que se han obtenido, y que puede aplicarse al conjunto del sistema educativo o a ciertas instituciones concretas .

No resulta fácil, sin embargo, obtener una cifra que permita valorar con un mínimo rigor, la eficiencia interna en educación, ya que para ello habría que tener en cuenta la cantidad y calidad de los factores utilizados y de los productos obtenidos , lo que resulta poco menos que imposible. De manera que, en general, los estudios sobre

eficiencia educativa suelen medir los productos en términos puramente cuantitativos, es decir, por el número de alumnos que superan un curso o un ciclo y comparar este número con el input, expresado por los alumnos que iniciaron el curso o ciclo, lo que proporciona una aproximación que se considera razonablemente buena. De forma simplificada, podemos concluir que unas tasas elevadas de abandonos y repeticiones ponen de manifiesto una baja eficiencia del sistema o de la institución educativa que las registre [PSACHAROPOULOS Y GOODHALL, 1987]. Este es el criterio que utilizamos aquí.

Centrándonos ya en el caso que ahora nos ocupa, en el curso 1985/86 repetía curso en la Comunidad Castellano-leonesa un número de alumnos equivalente al 15 % de los que seguían estudios de Bachillerato. El porcentaje viene manteniéndose casi sin modificaciones en los últimos años y es el resultado conjunto de una tasa del 18.6 % de repeticiones en los centros estatales y del 6.9 % en los centros privados. En la distribución provincial se registran valores muy dispares, pero en los centros estatales los porcentajes siempre son, al menos, dos veces los que se alcanzan en los centros privados. Los valores más bajos se encuentran, en la enseñanza estatal, en Segovia (13.8 %); y en la enseñanza privada en Zamora (3.8 %); mientras que las cifras más altas se registraron, para la enseñanza estatal, en León (21.1 %); y para la privada, en Avila, 10.2 %.

Es decir, se trata de unas altas tasas de fracaso -de ineficiencia interna- en todos los centros regidos por el sector público, incluso en los casos más favorables. El elevado número de los alumnos que repiten curso fuerza al alza las necesidades de aulas, profesores y material de todo tipo y exige destinarles los recursos precisos, aunque los resultados que finalmente se alcancen disten mucho de ser satisfactorios.

Vamos ahora a considerar las tasas de éxito, tal como lo hicimos más arriba al estudiar la situación en la provincia de Valladolid. Los datos son ahora menos recientes y más incompletos, pero guardan una gran semejanza con los que comentábamos antes.

En el curso 1982/83 el número de alumnos matriculados en primer curso del Bachillerato en Castilla y León era de 23.574 que, lógicamente, con las pérdidas inevitables por razones bien justificadas, debieron terminar el ciclo en el curso 1984/85. Pues bien, en este último curso tan sólo 13.766 alumnos superaron tercer

curso, en las dos convocatorias previstas en los planes, lo que supone un 58.4 % de los que habían comenzado tres años antes. Los restantes 9.808 alumnos forman el colectivo que incluye repetidores y abandonos del sistema educativo. No tenemos, en este caso, datos que nos permitan distinguir entre los centros estatales y los privados; no parece, sin embargo, que haya grandes diferencias con las tasas que habíamos encontrado para Valladolid.

Quiero referirme a un último aspecto, íntimamente relacionado con lo que hasta ahora vengo diciendo. Podemos expresar la ineficiencia con que funciona el nivel docente del Bachillerato en Castilla y León a través de la relación que existe entre el número real de años que se necesitan para producir un titulado y la duración normal del ciclo. Dicho índice es, en esta Comunidad Autónoma, 1.7 , cifra que ha resultado ser ligeramente más favorable que la que existe en el conjunto de España -1.8-.

Salvando todas las innegables distancias que existen entre la función educativa y la producción de otros bienes y servicios, podemos hacer el esfuerzo de imaginar una empresa donde fuera tan bajo el índice de la producción obtenida en el calendario previsto, y preguntarnos si los responsables del proceso no sentirían la urgencia de explicar las razones -quizá válidas- de los desajustes que se han producido. No es este, sin embargo, el comportamiento de los responsables de programar estas enseñanzas. Al menos no he visto ningún documento en el que se explique -que no justifique- el por qué de los resultados que estamos viendo, a la vez que se hacen públicas las medidas que se ha decidido adoptar para evitarlos.

Los abandonos en el Bachillerato

He utilizado la metodología que, para este nivel docente, emplea el Ministerio de Educación, con objeto de valorar, con un indudable margen de error dadas las limitaciones que contienen los datos, los abandonos en el Bachillerato antes de obtener la titulación correspondiente. El cálculo se apoya en las siguientes hipótesis:

a) Todos los alumnos que pasan al curso siguiente sin ninguna asignatura pendiente se consideran aprobados en el curso anterior.

b) No abandonan el sistema ninguno de los alumnos aprobados en el curso anterior ni con una o dos asignaturas pendientes que promocionan al curso siguiente- sino sólo quienes tendrán que repetir curso, por haber suspendido al menos tres asignaturas.

c) El número total de abandonos resulta de sumar los estimados en cada curso. Los producidos en el primer curso de un año n se obtienen a partir de la matrícula en ese año escolar, deduciendo de esta cifra: los alumnos que aprobaron primer curso en el año n ; los alumnos que repiten primer curso el año $n + 1$, que se supone que han suspendido al menos tres asignaturas; los alumnos con una o dos asignaturas pendientes, que se considera que pasan todos al curso siguiente (MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA, 1985).

Para las cohortes que comenzaron el Bachillerato en 1980-81 el Ministerio obtuvo un porcentaje de abandonos próximo al 28 %, que se produce sobre todo en los dos primeros cursos.

Los resultados -que se parecen bastante a los que en trabajos anteriores he obtenido para el conjunto del Bachillerato español y para algunas otras Comunidades Autónomas- se reflejan en el cuadro nº 6. Las cifras más negativas se encuentran en los dos primeros cursos, durante los que casi 3.400 alumnos se han sentido tan desanimados que han decidido dejar sus estudios. La distribución entre centros estatales y privados muestra un total de casi 1.500 alumnos en los primeros y casi 1.900 en los últimos. Los resultados que ahora son más negativos en los centros privados se explican porque no se ha podido obtener el número de alumnos que abandonaron en tercer curso, como dije al principio.

Al igual que sucede en el resto de España, también en Castilla y León los abandonos son muy altos en el primer curso y se dan sobre todo en los centros estatales, mientras que la mayor parte de quienes abandonan en segundo curso proceden de los centros privados. Este comportamiento tiene una explicación relativamente fácil. En el primer caso se trata de alumnos que abandonan definitivamente el sistema educativo, mientras que no sucede así entre quienes abandonan en segundo curso los centros privados, que se incorporan, en cambio a otros centros dependientes de la iniciativa estatal. Esto explica que en dicho curso sean tan elevadas las tasas de repetidores en estos últimos centros y, en cambio, tan bajo el número de los abandonos.

Cuadro nº 6. Castilla y León

Evolución de una cohorte de alumnos de Bachillerato.

Curso 1982/83	Matriculados en 1º	23.574	
Curso 1983/84	Repiten 1º	3.182	
	Diferencia	20.392	
Curso 1983/84	Matriculados en 2º	21.522	
	Repiten 2º	3.314	
	Pasaron de 1º	18.208	
	Abandonos en 1º		2.184
Curso 1984/85	Matriculados en 3º	19.696	
	Repiten 3º	2.757	
	Pasaron de 2º	16.939	
	Repiten 2º	3.378	
	Abandonos en 2º		1.205
<u>Total abandonos en 1º y 2º</u>			<u>3.384</u>

En segundo lugar hay que poner de relieve que las tasas de escolarización por mil habitantes son en esta Comunidad Autónoma más bajas que en el conjunto de España, para los niveles previo y obligatorio, mientras que en Bachillerato y Formación Profesional la situación en cambio resulta ser más ventajosa .

En tercer lugar hemos estudiado la eficiencia del sistema educativo en el Bachillerato. Señalemos unicamente que las tasas de alumnos repetidores son más altas en Castilla y León que en España, es decir, este nivel docente funciona con menores tasas de eficiencia. Dado el volumen de recursos que se le destinan parece aconsejable que se profundice en el conocimiento de los resultados educativos, para lo que es preciso disponer de un mayor detalle del que hoy existe en las estadísticas educativas. Sin un buen análisis de los datos, que permita distinguir los resultados de los centros estatales y privados, curso a curso, no es posible que las medidas de política educativa tengan el necesario grado de racionalidad económica. Es este, quizá el problema más grave que hoy afecta al sistema educativo en Castilla y León, que no es exclusivo de esta Comunidad Autónoma aunque sí tiene mayor alcance. Asumir responsabilidades en materia de educación puede ser un incentivo para mejorar la calidad -sin descuidar la cantidad, desde luego,- de las estadísticas regionales en este campo de estudio.

Bibliografía utilizada

Bosch, F. y Díaz, J. (1988) *La educación en España. Una perspectiva económica*, Barcelona, Ariel.

Coombs, P.H. y Hallak, J. (1987), *Cost Analysis in Education* , Washington, The World Bank Pub.

Ministerio de Educación y Ciencia (varios años), *Bachillerato y Curso de Orientación Universitaria*, Madrid.

Psacharopoulos, G. y Woodhall, H. (1987), *Educación para el desarrollo*, Madrid, Tecnos.

Pamplona, 20 de septiembre de 1988.

Elvira Martínez Chacón
Universidad de Navarra

Síntesis final

Al llegar aquí estamos ya en condiciones de ofrecer una síntesis acerca de la situación actual del sistema educativo en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Los comentarios se referirán, la mayor parte de las veces, a la realidad regional expresada a través de las cifras medias, que deben interpretarse siempre teniendo en cuenta las grandes disparidades que existen entre las provincias.

Señalemos, en primer lugar, que en el área geográfica que estudiamos existe una fuerte presencia de la iniciativa estatal, mayor que la que puede observarse en el conjunto del sector educativo, tanto en la oferta como en la demanda de puestos escolares y que es visible en todos los niveles docentes, aunque se da de forma más acusada en Educación Preescolar y Enseñanza General Básica que en el Bachillerato. Al desagregar los datos por provincias tan sólo en Valladolid el comportamiento se aparta de esta pauta, aunque como es lógico, hay diferencias interprovinciales. El proceso de avance del protagonismo estatal en la escena educativa se ha iniciado a mediados de la década pasada con un aumento muy fuerte de la oferta de puestos escolares en los centros estatales a la vez que se reducía en los privados, en los niveles de Preescolar y EGB. La destrucción de puestos escolares en estos últimos centros seguramente) fué debida a las graves dificultades que han tenido dichas instituciones para hacer frente a las fuertes elevaciones de sus costes. En la primera mitad de la década actual la demanda de escolarización se ralentiza en los centros estatales y cae de forma acusada en los privados, continuando en estos últimos el proceso de destrucción de puestos escolares. El grado de adecuación entre la oferta y la demanda de servicios educativos es más alto en los centros promovidos por iniciativas privadas, que van ajustando la admisión de alumnos a medida que modifican sus posibilidades de oferta, aunque en algunos casos -y, en concreto, en la provincia de Valladolid- puede darse un volumen de matrícula superior a la capacidad de los centros.